

**C**

Columna

## Cuando la pobreza retrocede...

Los resultados de la última encuesta CASEN no son solo una buena noticia estadística. Son, sobre todo, una señal política y humana profunda: cerca de 600 mil personas salieron de la pobreza durante el actual gobierno. En tiempos de desconfianza y de discursos que intentan instalar el fracaso como norma, este dato nos recuerda que cuando el Estado actúa con convicción social, la vida de las personas sí puede mejorar.

Como médico, he aprendido que la pobreza no es solo falta de ingresos. Es angustia permanente, es postergación de tratamientos, es vivir con miedo a enfermarse porque no hay margen para caer. Por eso, reducir la pobreza es también una política de

salud pública. Significa menos estrés crónico, mejores condiciones para la infancia, más autonomía para las personas mayores.

Significa, en el fondo, dignidad.

Desde la Región de Los Ríos, esta discusión tiene un rostro muy concreto.

Sabemos lo que cuesta llegar a fin de mes en zonas rurales, lo que implica el alto costo del transporte, la estacionalidad del empleo y las brechas históricas de acceso a servicios básicos. Por eso, cada avance importa.

Cada familia que logra salir de la pobreza es una comunidad que respira un poco más tranquila.

Algunos intentan relativizar estas cifras, pero

incluso con una metodología más exigente, la pobreza disminuyó.

No fue casualidad ni inercia económica. Fue resultado de políticas públicas que reforzaron la protección social, el empleo y el apoyo directo a quienes más lo necesitaban. Fue una decisión política: poner a las personas en el centro.

Por supuesto, los desafíos siguen siendo enormes.

Aún hay hogares que viven al límite, adultos mayores con ingresos insuficientes y territorios que esperan más presencia del Estado.

Pero negar los avances es tan irresponsable como conformarse con ellos.



Patricio Rosas Barrientos  
Diputado por Los Ríos